



■ Manos a la obra

Sesión
2

El golpe de Estado contra el virrey

En 1808, los ejércitos franceses del emperador Napoleón Bonaparte invadieron España (figura 1.3). Los monarcas españoles Carlos IV y Fernando VII fueron forzados a ceder el trono a favor del hermano del emperador: José Bonaparte. Al quedar la monarquía española y sus virreinos americanos sin un rey legítimo, se formaron juntas de gobierno, integradas por miembros de la Iglesia, las audiencias y los cabildos; su objetivo fue determinar quién asumiría el gobierno en ausencia del rey. En la Nueva España, las autoridades se dividieron en dos posiciones.

Una fue la del virrey José de Iturrigaray, el ayuntamiento de la Ciudad de México y algunos criollos que estaban a favor de convocar a una Junta General del reino que se encargara de dirigir el gobierno de la Nueva España, pues consideraban que en ausencia del rey la soberanía regresaba al pueblo.

En contraposición, había un sector de la Audiencia y el Consulado de Comerciantes, encabezado por Gabriel de Yermo, que consideraba que no había razón para hacer cambios y que la Audiencia y el virrey, como representantes legítimos del rey, debían encargarse del gobierno. Este último grupo decidió, el 15 de septiembre de 1808, destituir al virrey Iturrigaray, nombrar a Pedro Garibay en su lugar y encarcelar a Juan Azcárate y Francisco Primo de Verdad (figura 1.4), quienes eran partidarios de la soberanía del pueblo.

El golpe de Estado molestó a muchos sectores criollos, quienes consideraron que no existía voluntad política en el gobierno virreinal para incorporar cambios que los beneficiaran. Debido a esto, comenzaron a pensar en estrategias más radicales para modificar su situación en el reino.

Figura 1.4 Primo de Verdad, síndico del ayuntamiento de la Ciudad de México, murió en una celda del Arzobispado de México en octubre de 1808. Es considerado precursor de la Independencia de México. *Francisco Primo de Verdad* (ca. 1960).



Figura 1.3 El pueblo español resistió la invasión francesa de 1808 de diversas formas. Por ejemplo, se crearon numerosas guerrillas que desgastaron al ejército invasor. *Dos de mayo*, Joaquín Sorolla y Bastida (1884).





La conspiración de 1810

Después del golpe de Estado contra Iturrigaray, se organizaron juntas secretas en las ciudades de Guanajuato, Querétaro, Guadalajara y Valladolid (hoy Morelia) con el fin de planear una insurrección contra el gobierno virreinal. Casi todas fueron descubiertas y los conspiradores fueron apresados.



Figura 1.5 La insurrección contra el mal gobierno español inició en el pueblo de Dolores, Guanajuato. Plaza de Dolores, J. J. del Moral (siglo XIX).

En Querétaro, los conspiradores que se reunían en la casa del corregidor Miguel Domínguez y de su esposa Josefa Ortiz, al enterarse de que serían apresados, decidieron iniciar la insurrección en septiembre de 1810.

Inicia la insurgencia

Miguel Hidalgo y Costilla, junto con Ignacio Allende, Juan Aldama y otros insurgentes que formaban parte de la junta secreta de Querétaro, inició el levantamiento en el pueblo de Dolores, Guanajuato, en la madrugada del 16 de septiembre.

Al grito de “Viva Fernando VII” y “Muera el mal gobierno”, la rebelión buscaba acabar con los abusos de los gobernantes peninsulares y el exceso de tributos que imponía la Corona española a sus súbditos americanos (figura 1.5).

Acompañado por un grupo de seguidores, Hidalgo se dirigió a San Miguel el Grande, luego a Atotonilco, a Celaya y de ahí hacia la ciudad de Guanajuato.

A su paso por los distintos pueblos y rancherías se les unieron campesinos, trabajadores de las minas, jornaleros y artesanos, la mayoría armados con palos y machetes. Todos estos sectores estaban cansados de la situación en la que vivían, caracterizada por abusos y malos tratos, pobreza, hambre, excesivas cargas tributarias e incluso, en algunos casos, esclavitud.

Los insurgentes lograron tomar la ciudad de Guanajuato el 28 de septiembre, después de cruentos enfrentamientos, como el de la **Alhóndiga** de Granaditas, en donde se habían refugiado las autoridades junto con algunos españoles y criollos acaudalados. La ciudad, una de las más ricas del Virreinato, fue saqueada y, cuando los combates terminaron, la desolación por la destrucción y ejecución de españoles se extendió por sus calles. Al poco tiempo, la Iglesia excomulgó a los líderes insurgentes.

Dato interesante

El historiador e insurgente Carlos María de Bustamante señaló que un minero llamado Juan José de los Reyes, conocido como el Pípila, se colocó una gran piedra sobre la espalda para evitar las balas realistas y acercarse a la puerta de la alhóndiga para incendiarla. Por otro lado, Lucas Alamán, historiador conservador, negó que el Pípila haya existido.

Alhóndiga

Edificio donde se almacenaban, compraban y vendían granos.



Se extiende el movimiento insurgente

De Guanajuato, los insurgentes se dirigieron a Valladolid (hoy Morelia), después a Toluca y, con un ejército popular de 80 mil integrantes aproximadamente, mal armado y poco organizado, se trasladaron a la Ciudad de México.

El ejército realista (integrado en su mayoría por criollos) intentó detenerlos el 30 de octubre en el Monte de las Cruces, al poniente de la ciudad, pero los insurgentes los derrotaron y los obligaron a retirarse (figura 1.6).

El siguiente paso era tomar la Ciudad de México, pero Hidalgo decidió no atacarla, pues podían quedar en medio de las tropas realistas que defendían la ciudad y del ejército de Félix María Calleja que se aproximaba desde el norte. Además, es probable que temiera perder el control de la tropa y que se repitiera una masacre de españoles, como la de Guanajuato. Finalmente, Hidalgo determinó regresar a Valladolid.

En la retirada, las fuerzas rebeldes fueron alcanzadas por el ejército de Calleja en Aculco, en el actual Estado de México, en donde sufrieron su primera derrota el 7 de noviembre de 1810 (figura 1.7).

A pesar de las pérdidas, lograron llegar a Valladolid y de ahí marcharon hacia Guadalajara.



Figura 1.6 En la batalla del Monte de las Cruces (Ocoyoacac, Estado de México), participaron habitantes de los poblados cercanos junto con las tropas insurgentes. *Batalla del Monte de las Cruces*, M. Pujadas (siglo XIX).



Figura 1.7 En Aculco, el ejército realista, mejor armado y con mayor experiencia en combate, venció a las fuerzas insurgentes. Con la derrota, el bando independentista tuvo muchas desertiones. *Escena de la Batalla de Aculco*, Jesús Castruita.

Actividad 2

Entre guerras y corridos

1. Reúnanse en equipos de tres y comenten qué sectores de la población novohispana decidieron unirse a los insurgentes y por qué.
2. Con ayuda de su maestro, cada equipo escriba un corrido que incluya las causas y el inicio de la guerra de Independencia, su desarrollo y la llegada de Hidalgo a Guadalajara.
 - a) Presenten su corrido al resto de sus compañeros y expliquen la relevancia de los hechos históricos que incluyeron.